



Tener confianza en la Divina Providencia, **es confiar en que Dios es nuestro Creador, nuestro Padre, nuestro Dueño, y El está atento a todas nuestras necesidades.**

Dios, en su Divina Providencia, **conoce todas nuestras necesidades mejor que nosotros mismos y se ocupa de ellas.** Tener confianza en su Divina Providencia es saber que todo está en sus Manos.

CIC #301 **“Reconocer esta dependencia completa** con respecto al Creador es fuente **de sabiduría y de libertad,** de gozo y de confianza”.

Jesucristo nos explicó el atento cuidado de Dios nuestro Padre:

**“No anden tan preocupados** ni digan: ¿tendremos alimento? ¿qué beberemos?, o ¿tendremos ropas para vestirnos? Los que no conocen a Dios se afanan por eso, pero **el Padre del Cielo, Padre de ustedes, sabe que necesitan todo eso”.** (Mt. 6, 31-32)

**“Fíjense en las aves del cielo,** que no siembran, ni cosechan, ni guardan alimentos en graneros. Sin embargo, **el Padre del Cielo, el Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves? (Mt. 6, 26).**

Pensamos: pero Dios a veces no responde, a veces se tarda en responder... **Es que Dios atiende nuestras verdaderas necesidades, no las que nosotros creemos que son necesidades o aquellas que nos inventamos.**

Y **las atiende a su tiempo,** que casi nunca coincide con el nuestro:

“Todas esas criaturas de Ti esperan que les des a su tiempo el alimento. Apenas se lo das, ellos lo toman, abres tu mano y se sacian de bienes” (Sal. 104, 27-28).

Y se ocupa de lo grande y de lo pequeño, y de grandes y pequeños:

“El hizo a los pequeños y a los grandes; El se preocupa por todos” (Sab. 6, 7b).

“¿Acaso un par de pajaritos no se venden por unos centavos? Pero ni uno de ellos cae en tierra sin que lo permita vuestro Padre” (Mt. 10, 29).

Dios está pendiente de todo. Por eso continúa Jesucristo explicándonos:

“Entonces no teman, pues **hasta los cabellos de sus cabezas están contados**. Con todo, ustedes valen más que los pajaritos” (Mt. 10, 30-31).

**“No anden preocupados por su vida con problemas de alimentos, ni por su cuerpo con problemas de ropa.** ¿No es más importante la vida que el alimento y más valioso el cuerpo que la ropa?” (Mt. 6, 25).

“Miren cómo crecen las flores del campo, y no trabajan ni tejen. Pero Yo les digo que ni Salomón, con todo su lujo, pudo vestir como una de ellas. Y si Dios viste así el pasto del campo, que hoy brota y mañana se echa al fuego, ¿no hará mucho más por ustedes? ¡Qué poca fe tienen!” (Mt. 6, 28).

“Por tanto, busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se les dará por añadidura” (Mt. 6, 33).

Mt 6 (texto completo): 25. Por eso Yo les digo: No anden preocupados por su vida con problemas de alimentos, ni por su cuerpo con problemas de ropa. ¿No es más importante la vida que el alimento y más valioso el cuerpo que la ropa?

26. Fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, no guardan alimentos en graneros, y sin embargo el Padre del Cielo, el Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves?

27. ¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir algo a su estatura? 28. Y ¿por qué se preocupan tanto por la ropa? Miren cómo crecen las flores del campo, y no trabajan ni tejen.

29. Pero Yo les digo que ni Salomón, con todo su lujo, se pudo vestir como una de ellas.

30. Y si Dios viste así el pasto del campo, que hoy brota y mañana se echa al fuego, ¿no hará mucho más por ustedes? ¡Qué poca fe tienen!

31. No anden tan preocupados ni digan: ¿tendremos alimentos? o ¿qué beberemos? o ¿tendremos ropas para vestirnos?

32. Los que no conocen a Dios se afanan por esas cosas, pero el Padre del Cielo, Padre de ustedes, sabe que necesitan todo eso.

33. Por lo tanto, busquen primero el Reino y la Justicia de Dios, y se les darán también todas esas cosas. 34. No se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará por sí mismo. A cada día le bastan sus problemas.

## Oración a la Divina Providencia

Una plegaria confiada en la mano pródiga del Señor, quien dispone de todo para el bien de los que ama.

***Dios y Señor Nuestro, Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
cuya Providencia no se equivoca en todo lo que dispone,  
y nada acontece que no lo ordene,  
rendidamente te pedimos y suplicamos  
que apartes de nosotros todo lo que nos pueda separar de Ti,  
y nos concedas todo lo que nos conviene.***

***Haz que en toda nuestra vida busquemos primeramente Tu Reino  
y que seamos justos en todo;  
que no nos falte el trabajo,  
el techo bajo el cual nos cobijamos,  
ni el pan de cada día.***

***Líbranos de las enfermedades y de la miseria;  
que ningún mal nos domine.***

***Sálvanos del pecado, el mayor de todos los males,  
y que siempre estemos preparados santamente a la muerte.***

***Por Tu Misericordia, Señor y Dios Nuestro,***

***haz que vivamos siempre en Tu Gracia.***

***Así seremos dignos de adorar Tu amable Providencia  
en la eterna bienaventuranza.***

***Amén.***